



APPUCE

*Educar con el corazón es dejar huella
en la conciencia de la humanidad*

SESIÓN SOLEMNE POR EL DÍA DEL MAESTRO AL PROFESOR PUCE

Quito, abril 11 de 2019

DISCURSO

Ing. Gustavo Yáñez Cajas- Presidente

Reverendo Padre Gustavo Calderón, Provincial de la Compañía de Jesús y Vice-Gran Canciller. Quien preside la Mesa.

Dr. Fernando Ponce, Jesuita, Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Dr. Fernando Barrero, Jesuita, Vicerrector de la P.U.C.E.

Dra. Fabiola Jarrin D.G.A.

Dra. Carmen Daza Vicepresidenta APPUCE

Estimados compañeros profesores,

Esta noche es motivo de alegría porque la Asociación de Profesores de la Pontificia Universidad del Ecuador, celebra a sus maestros y con ello reconoce y rinde su homenaje a su misión educadora al servicio de la comunidad en su diversidad.

En el año 2015 el Papa Francisco, en su visita a nuestra casa, nos recordaba que en esencia educar es una maravillosa forma de predicar el evangelio,

de llegar al ser humano, a su inteligencia, a su sensibilidad, a su vida, para que esta se desarrolle en libertad.

Entonces la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, es una tarea creativa y generosa, que suscita posibilidades de realización para los jóvenes, al tiempo que les extiende una invitación y les entrega la misión, la de ser testigos del amor de Dios.

Los profesores de la PUCE, estamos comprometidos con nuestra misión de educadores, buscamos desarrollar en nuestros estudiantes el espíritu crítico, libre, comprometidos con su comunidad y con el mundo, capaces de buscar respuestas a los desafíos de la sociedad en su contexto y en la globalidad.

El Papa Francisco nos pedía una tarea educativa abierta, fuera del aula como concepto, él nos pedía que a los alumnos debíamos que sacarlos del aula, su mente tenía que salir del aula, que su corazón tenía que salir del aula, para cumplir con los ejes de docencia, crítica, investigativa y comprometida con la comunidad.

Para construir una pedagogía dialogante, como la manera de construir un mundo más humano, que cree puentes en lugar de barreras, para poder construir cultura y ciudadanía en los términos que nos pide el modelo pedagógico ignaciano.

El día del maestro nos pide no solo celebrar, sino y sobre todo pensar sobre nuestra situación, no solo como docentes, sino como parte de la Organización PUCE, en nuestro rol como educadores, pero además como participantes activos de una comunidad educativa especial, donde entregamos la mejor parte de nuestra vida.

En estos tiempos de cambios radicales, de avances tecnológicos, de cambios en las exigencias políticas, de mundialización de las posibilidades y de los problemas, la tarea docente nos exige responder con velocidad y creatividad para transformar la educación, para modernizarla, para adecuarla a las exigencias de los tiempos, no solo en el aula, sino fuera de ella.

Entonces la docencia se ha convertido en un proceso diferente, porque no solo es el contacto con el estudiante, sino también la responsabilidad y la oportunidad de proponer, de argumentar y de desarrollar el hecho

educativo producto de la reflexión de los docentes, frente a la comunidad educativa, a la vinculación con la comunidad y la colectividad.

Los docentes de la Universidad Católica, estamos cooperando, nuestro compromiso siempre con la institución que nos cobija, y con ello contribuimos con la colectividad, con nuestro aporte inteligente, crítico, entendido como la capacidad de ejercer el criterio propio con **libertad**, en las tareas dentro del aula donde reivindicamos nuestro derecho a ejercer la **“libertad de cátedra”**.

Esto deriva en el pedido cordial a las autoridades, para revisar de igual manera con sentido crítico el **modelo de evaluación docente** que de alguna manera vulnera la libertad del docente para desarrollar en el aula su capacidad creativa, responsable y sabia, reconociendo que la docencia es el trabajo sensible porque trabaja con seres humanos diversos, a los que hay que conocer, entender, apoyar y respetar, por estas razones la tarea educativa está lejos de ser una fábrica de producción en serie y por el contrario es un laboratorio de atención personalizada, porque cada ser humano es diferente y la universidad católica respeta esta característica valiosa de la diferencia.

Educar a “seres humanos” exige modelos de evaluación específicos para la educación y más cuando se tiene una vocación humanista, cristiana, comprometida y respetuosa de la comunidad.

Nuestra institución fundada en el año de 1946 ha dado testimonio de trabajo serio, responsable, creativo y comprometido con su comunidad y su bagaje histórico permitiría avizorar una universidad con la identidad potente, capaz de responder a los retos del futuro.

Sin embargo se avizoran medidas que no conjugan con el respeto a la historia ni al fortalecimiento de Paradigma Pedagógico Ignaciano, como si nuestros antecedentes dictaminasen que deberíamos ir al control de asistencia por métodos “biométricos”.

Ciertamente que estos visos de modernidad, irrespetarían a la calidad del docente de la Católica que no necesita de estos avances tecnológicos para ser elementos dignos de esta universidad.

Sin embargo, nuestro compromiso con nosotros mismos, con nuestros estudiantes y nuestra institución está muy por encima de estas novelorías tecnológicas y si la autoridad insiste en utilizar estos artilugios que NO

contribuyen a mejorar el hecho educativo que es lo fundamental, los docentes de la PUCE reiteramos nuestro compromiso para entregar lo mejor de nosotros como siempre ha sido así para construir una universidad que responda a las exigencias de la comunidad y de los tiempos.

No obstante las dificultades y algunos visos de esnobismo, para nosotros los docentes educar es una tarea hermosa, una tarea humana, para seres humanos y por eso es un acto valioso que nos permite renovarnos, reinventarnos y poder enfrentar los retos del futuro con alegría y con fe que la educación es, ha sido y será la mejor herramienta para las sociedades y los pueblos.

Estimados compañeros docentes de la PUCE, la Asociación de Profesores quiere entregarles a todos ustedes un abrazo fraterno, solidario y el deseo que cada día, nos encontremos en plenitud para ejercer nuestro hermoso y valioso desempeño profesional.

Gracias.